

FIDEÍSMO Y RACIONALISMO EN LAS TRES POTENCIAS DEL ALMA

Dentro de la gnoseología luliana, las tres potencias del alma racional (Voluntad, Memoria y Entendimiento) adquieren una especial importancia por ser los instrumentos del alma que permiten el acceso y el conocimiento del amor divino. A este respecto escribe Cruz Hernández: «Las potencias del alma, además, tanto por su naturaleza como por su actividad, reflejan las virtudes divinas; y, de un modo eminente, la **Trinidad personal**».¹

De esta manera, no hay mejor espejo de Dios en el hombre que el alma, donde reside la presencia divina. Por esto, el *Libro de amigo y Amado*, considerando la reiterativa presencia de las tres potencias del alma que presenta, simplemente propone un viaje errático por el interior del alma humana en busca de Dios y, en definitiva, en busca del propio yo del místico.

En dicha gnoseología o psicología, Lulio plantea que el hombre posee cinco potencias anímicas: el alma vegetativa (funciones corporales y fisiológicas), el **alma sensitiva** (los cinco sentidos, además del sexto sentido o *afato*), el **alma imaginativa** (permite imaginar las cosas corporales), el alma motora (procura el deseo y el amor) y, finalmente, el **alma racional** (permite querer, recordar y entender) que es la dueña de las demás potencias. Ahora bien, las tres potencias que operan en la adquisición del conocimiento son la sensitiva, la imaginativa y la racional.

El alma sensitiva percibe, mediante los cinco sentidos, los objetos y seres del mundo sensible, y con el sexto sentido o *afato* los nombra. Luego, el alma imaginativa, mediante la imaginación, abstrae, a partir de las percepciones sensoriales, las semejanzas de la cosa que han sido percibidas por los sentidos corporales para hacerlas imaginables en su misma esencia y naturaleza. Finalmente, el alma racional realiza una nueva abstracción de lo imaginado mediante el intelecto, para convertirlo, desde su esencia y naturaleza, en inteligible. De esta manera, el intelecto o conocimiento **asciende**, como dicen los hermanos Carreras y Artau: «de lo sensible a lo inteligible sin dudar, ni creer, porque la experiencia no se lo permite».²

Ese ascenso alude al método luliano del ascenso y descenso del entendimiento, al que Lulio dedicó una obra homónima: *Liber de ascensu et descensu intellectus (Libro acerca del ascenso y descenso del intelecto)*. Este método escalar del ascenso y descenso del entendimiento tiene una raigambre neoplatónica, como indica Cruz Hernández:

(Dicho método) remite a evidentes orígenes neoplatónicos, y concretamente plotinianos, conocidos desde antiguo por los latinos a través del *Corpus Dionisiacum* atribuido al Areopagita y por el *De Divisione Natura* de Escoto Erígena; y reforzados por el conocimiento del neoplatonismo árabe y judío, desde el último tercio del siglo XII.³

¹ Cruz Hernández, Miguel, *El pensamiento de Ramon Llull*, Castalia, Valencia, 1977, p. 259.

² Carreras y Artau, Tomás y Joaquín, *Historia de la filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV* [1935], *Anales de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Madrid, 1939, p. 466.

³ *Ob. cit.*, p. 121. El paréntesis es mío.

El procedimiento consiste en un ascenso del intelecto humano desde lo sensible a lo inteligible para alcanzar la noción de Intelecto Puro y, así, adquirir la ciencia divina, y una vez alcanzada ésta, descender de lo inteligible a lo sensible para, así, aprehender las cosas sensibles desde un conocimiento supremo y cuasi divino. Este proceso de ascenso y descenso queda gráficamente argumentado en la tercera figura del *Arte* luliano, la cual es representada con la letra T. Ésta, en combinación con la segunda figura del *Arte*, que se representa con la letra S, y que, además, simboliza el alma y sus potencias, puede alcanzar el conocimiento de Dios y sus dignidades, que están representadas en la primera figura del *Arte*, la cual se corresponde con la letra A. La figura T se relaciona con la lógica, la figura S con la psicología o gnoseología y, finalmente, la figura A con la teología.

Esbozada de forma sintética la gnoseología luliana, es el momento de definir la naturaleza de las tres potencias del alma racional. Escribe Lulio de la memoria en el *Breiuiculum*: «Potentia memoratiua est potestas, quae custodit species et ipsas reddit, quas intellectus et uoluntas acquirunt. Et suum obiectum est memorabile. Et suus actus est memorari.»⁴ A continuación, dice Lulio del entendimiento: «Potentia intellectiua est potestas intelligendi. Et suum obiectum est intelligibile et intellectum. Et suus actus est intelligere.»⁵ Finalmente, escribe Lulio de la voluntad:

Potentia uolitiua est potestas uolendi amabile. Et suum obiectum est uolibile. Et suus actus est uelle.

Volitiua potentia et nolitiua conuertuntur. Sed actus differentes sunt per differentiam obiectorum, quoniam quaedam obiecta sunt uolibilia et quaedam nolibilia naturaliter, sicut bonitas, quae est amabilis et suum contrarium est odibile.⁶

La definición de la voluntad contiene una alusión a la doble faceta de la voluntad, que ama la bondad y odia la maldad. De esta manera, podríamos hablar de dos voluntades en tanto en cuanto se ame o se odie. A este respecto, comenta Cruz Hernández:

No hay recuerdo sin comprensión, ni entendimiento sin recuerdo; ni recuerdo ni conocimiento sin querencia o nolencia. Ambas, dice Lull de estas dos últimas, son dos voluntades, aunque a veces se suceden tan rápidamente que no llegamos a discernirlas claramente.⁷

Ahora bien, es muy importante recalcar, que en la unión solidaria de las tres potencias reside la naturaleza del alma racional, a pesar de que dichas potencias sean tres entidades con funciones diferentes. De esta manera escribe Lulio acerca del alma racional en el *Breiuiculum*:

Potentia rationatiua est illa anima, quae est pars hominis, cum qua intelligit, recolit et diligit. Et suum obiectum est rationabilitas. Et suus actus est ratiocinari [...] Potentia rationatiua est actiua potestas recolendi, intelligendi et amandi. Et suum obiectum proprium naturale est potentia, quae habet potestatem passiuam, quae est subiectum recolendi, intelligendi et amandi.⁸

⁴ Lulio, Raimundo, *Raimundi Lulli Opera latina: Supplementi Lulliani/Raimundi Lulli. Breiuiculum seu electorium paruum Thomae Migerii (Le Myésier)*, Brepols, Turnhout, 1990, I, p. 165. Siempre me referiré a esta obra como el «*Breiuiculum*».

⁵ *Ibidem*, p. 169.

⁶ *Ibidem*, p. 172.

⁷ *Ob. cit.*, p. 260.

⁸ *Ob. cit.*, p. 163.

La idea de la unió de les tres potències com a fonament de l'ànima, desenvolupada en el anterior paràgraf, se reafirma amb les següents paraules del *Libre de contemplació en Déu*:

Sènyer, dona compliment a ànima d'home memòria e enteniment e volentat; e enaxí com humanitat se destruí per lo departiment quis fa de ànima e de cors, enaxí, si era cosa que fer se pogués, seria ànima destruïda si aquella cosa qui es memòria e aquella cosa qui es enteniment e aquella cosa qui es volentat se partien e que no fossen ensems.⁹

Per tant, sin una acció mancomunada de les tres potències, l'ànima racional nunca acometeria seves funcions amb un òptim resultat y, de esta manera, seria impossible seua perfecta constitució. A este respecte, escriu Lulio en el *Libre de contemplació en Déu*: «*Sènyer*, ànima d'home no poria ésser en ésser sens que no fossen .iij. coses, les quals son memòria e enteniment e volentat».¹⁰ Per seua part, en los *Proverbis* de Lulio, se pot llegir sobre l'ànima racional: «Memòria enteniment e volentat son parts substancials d'ànima racional.»¹¹

Todo esto demostra la incuestionable comunió de les potències com a base de la gènesis constitutiva de l'ànima racional. Ara bé, ¿quales son les funcions de cada potència y cómo se encadenen per consumir les funcions de l'ànima racional? De nou, se han de tornar a les paraules del *Libre de contemplació en Déu*. Escriu Lulio sobre la memòria:

Memòria es, *Sènyer*, mijá per la qual home ha conexensa de les coses qui son passades e de les esdevenidores; car per remembrar les coses passades ha hom ymaginació en les coses esdevenidores [...] car memòria es conservament de saviesa e de sciència; car per membrar multiplica hom en son saber [...] Si memòria, *Sènyer*, no remembrava al home les coses sensuales e les coses intel·lectuals, home seria semblant a bestia; car pus no agues membransa de nulla cosa, en re no avria conexensa.¹²

A continuació, dice Lulio de l'enteniment:

On, com enteniment sia a l'ànima virtut essencial, aïtant com en l'home se concorden les sensualitats e les intel·lectuals, aïtant esdevé l'home actualment subtil e enginyós o nesci e ignorable. L'enteniment humà, *Sènyer*, está en ànima potencialment [...] la ànima pusca aver seves virtuts en actu, e la ànima sia endressadora al cors seves sensualitats, adoncs ha home son enteniment actualment: per la qual actualitat usa home de discreció e de conexensa e de raó.¹³

Finalment, escriu Lulio de la voluntat:

Mas car la volentat vé en home per ajuda de les sensualitats, per assò, *Sènyer*, esdevé volentat en home accidentalment en quant actualitat, mas no en quant potència [...] Vos, *Sènyer*, avets creada volentat en home per tal que home sia amador dels vostres volers e que tots sos

⁹ Lulio, Raimundo, *Obras de Ramon Lull*, Comissió Editora Lulliana, Palma de Mallorca, 1906-1950, IV, p. 386, cap. 164, párr. 2.

¹⁰ *Ibidem*, IV, cap. 164, párr. 1.

¹¹ *Ibidem*, XIV, p. 208, cap. CXCII, párr. 2.

¹² *Ibidem*, IV, p. 366, cap. 161, párrs. 2, 3 y 4.

¹³ *Ibidem*, IV, p. 372, cap. 162, párrs. 1 y 2.

volers sien sigunt les vostres volentats; car en lo nostre voler no deu esser nulla altra volentat si no aquella qui es en lo vostre voler [...] La pus principal raó per que vos donàs a home en est mon franca volentat, es per so que la volentat del home sia digna de esser amada per lo vostre voler.¹⁴

De todo esto, se discierne que mediante el recordar de la memoria, el hombre adquiere conciencia de la sabiduría y de la ciencia. Por otra parte, mediante el entender del entendimiento, el hombre actualiza la sabiduría almacenada en la memoria; y, finalmente, con el querer de la voluntad, el hombre ama la voluntad divina, que, en sí misma, no puede ser ni recordada, ni entendida por ser infinita y, por tanto, inaprehensible por entidades finitas, como memoria y entendimiento. Por esto, todo lo relacionado con la esencia divina es amado antes de que sea entendido, pues lo infinito no puede ser reducido a los límites finitos de memoria y entendimiento, que, como potencias del alma humana, son criaturas de Dios, y, por tanto, resultaría absurdo que lo finito contenga a lo infinito. En este sentido, la voluntad del alma obtiene primacía sobre memoria y entendimiento al poseer mayor y mejor actualidad únicamente amando a Dios y sin pretender un acceso racional a la naturaleza divina en sí misma. Sin embargo, voluntad queda subyugada a memoria y entendimiento en la operación intelectual del alma racional, pues, racionalmente, sólo se puede querer aquello que se conoce. Ahora bien, se debe subrayar que en la operación mística y contemplativa del alma, la voluntad muestra superioridad respecto a memoria y entendimiento, ya que Dios posee una naturaleza infinita, que en sí misma nunca podrá ser aprehendida por memoria ni por entendimiento, que, como criaturas de Dios, son finitas. Por tanto, Dios en su infinitud sólo puede ser amado mediante voluntad, por lo que ésta se caracteriza como la potencia que más aproxima el alma del hombre a la esencia divina. A este respecto, escribe Lulio en el *Libre de contemplació en Dèu*:

Per so con vos sots infinit e eternal e tot acabat en tots bens, e con l'enteniment humá sia finit e comensat, per assò, *Sènyer*, enteniment d'ome no es poderós de entendre ni de saber tot vos, per so car tota la vostra totalitat infinida no poria caber en cosa finida: e per aquesta manera aital confessam e otorgam que enteniment, qui es creatura, no pot tan bé entendre tota la totalitat de son creador con fa la totalitat de la creatura.¹⁵

Por tanto, la psicología o gnoseología luliana contempla la acción de **dos operaciones en el alma: una intelectual y otra mística**. Desde la operación intelectual del alma, la voluntad es una potencia inferior a memoria y entendimiento, puesto que sólo se puede querer aquello que se conoce y entiende. Sin embargo, desde la operación mística y contemplativa del alma, la voluntad es una potencia superior a memoria y entendimiento, porque la esencia divina es inaprehensible intelectualmente para ambas potencias debido a su naturaleza infinita. De hecho, Dios sólo puede ser amado en su infinitud y en su eternidad divinas por voluntad que, de esta manera, adquiere superioridad y primacía sobre memoria y entendimiento que, obviamente, necesitarán el auxilio de voluntad para alcanzar un conocimiento místico de Dios.

Por tanto, y según lo expuesto, se deben establecer **dos jerarquías distintas de las potencias** según se trate de la vía intelectual (Memoria–Entendimiento–Voluntad) o de

¹⁴ *Ibidem*, IV, pp. 379–380, cap. 163, párrs. 1, 4 y 7.

¹⁵ *Ibidem*, IV, p. 374, cap. 162, párr. 9.

la vía mística (Voluntad–Memoria–Entendimiento) de la gnoseología luliana, puesto que en la operación intelectual del alma sólo se puede querer aquello que se conoce; mientras que en la operación mística del alma, sólo amando a Dios se puede llegar a su conocimiento mediante memoria y entendimiento. Por tanto, la primacía de la voluntad sólo es posible desde la contemplación mística, puesto que en la vía intelectual, el alma otorga primacía a memoria y entendimiento. A este respecto, escribe Lulio sobre la operación intelectual de las tres potencias del alma en el *Libre de contemplació en Dèu*:

Con home es cogitant en alcuna cosa, cascuna de les tres vertuts ha en aquella cosa son offici apropiat: car la memoria remembra les figures e les colors els estaments e les coses passades; el enteniment entén les diversitats e les diferencies qui son enfre les unes figures e les altres e enfre una color e altra e enfre un situs e altre, e entén les coses esdevenidores; la volentat, *Sènyer*, ha altre ofici, car aqulla ama o aïra aquelles coses que membra e entén la anima, e la volentat volrí que les unes coses fossen mellors o pijors, o enans o pus tart, o que fossen o que no fossen.¹⁶

Como se puede observar, desde la operación intelectual del alma, la jerarquía de las potencias es Memoria–Entendimiento–Voluntad. De esta manera, primero, la memoria recuerda; segundo, el entendimiento entiende lo recordado; y, tercero, la voluntad ama u odia lo aprehendido intelectualmente por memoria y entendimiento. Así, continúa Lulio su argumentación sobre este proceso:

El enteniment reeb generacio de memoria; car si no era nulla cosa remembrada, nulla cosa no poría esser entesa. On, en quant l'enteniment entén per la memoria, es la memoria generant e l'enteniment es generat. De memoria e d'enteniment, *Sènyer*, es volentat ixent; car si no era la cosa membrada ni entesa, ja no poría esser volguda. On, en quant es membrada e entesa, es volguda amant o desamant, ixent la volentat membrant e entenent de memoria e d'enteniment. On, con memoria sia generant l'enteniment, e con l'enteniment reeba generacio de memoria, e memoria e enteniment donen processio a la volentat, e la volentat la reba, per assò, *Sènyer*, es significat que una cosa es memoria, altra cosa es enteniment, altra cosa es volentat.¹⁷

Por tanto, la memoria genera al entendimiento y, por su parte, voluntad es generada por memoria y entendimiento. Pero, se debe recalcar una vez más, que esto es así en la operación intelectual del alma, pues, racionalmente, sólo se puede amar u odiar aquello que se conoce. Sin embargo, la jerarquía de las potencias es diferente en la operación mística del alma, donde memoria y entendimiento son incapaces de aprehender intelectualmente aquello que sea supraterrrenal, por ser ambas de naturaleza finita. De esta manera, tanto memoria como entendimiento necesitan recibir generación de voluntad que, a pesar de su carácter también finito, puede aprehender a Dios amándolo, aunque la naturaleza divina sea infinita y eterna. Y una vez que el alma ama a Dios, puede llegar a un conocimiento místico de la divinidad (o de cualquier otra entidad supraterrrenal) mediante memoria y entendimiento. Por lo tanto, la jerarquía de las potencias en la contemplación mística es: Voluntad–Memoria–Entendimiento. De esta manera, la voluntad adquiere primacía sobre las otras dos potencias, pues amando aquello que es inaprehensible para el

¹⁶ *Ibidem*, IV, p. 387, cap. 164, párr. 4.

¹⁷ *Ibidem*, IV, pp. 390–391, cap. 164, párrs. 22, 23 y 24.

conocimiento humano (Memoria, Entendimiento), la acción volitiva de la voluntad consigue abarcar la naturaleza misma de Dios, que, se debe recordar, es incognoscible para la razón humana.

La dialéctica entre fe y razón

En relación con todo lo anterior, se puede establecer una clara conexión entre las tres potencias del alma y la dialéctica entre fe y razón. Esta relación queda recogida por el mismo Lulio en el *Libre de contemplació en Dèu*:

Com fe obra de sa vertut en anima d'ome, adoncs fe ajusta ab volentat la memoria e l'enteniment; e com la raó obra de sa vertut en anima d'ome, adoncs ajusta ab l'enteniment memoria e volentat: on per assò es, *Sènyer*, la obra diversa de fe e de raó.¹⁸

En este párrafo se alude, por una parte, a la operación intelectual del alma, donde se ha observado una primacía de la razón, como también, un protagonismo de memoria y entendimiento; y, por otra parte, se alude a la operación mística del alma, donde se ha distinguido una primacía de la fe y un protagonismo de voluntad. Por todo esto, escribe Lulio en el *Libre de contemplació en Dèu*:

Dues son les carreres per les quals anima d'ome se lexa menar e guiar, la una es per fe l'autra es per raó e per conexensa. Com segueix la fe, adoncs ama creure e per la volentat que ha de creure so que ama, remembra so que creu e per aquell remembrament entén amant so que creu; e com segueix la raó, adoncs entén e conex e per l'enteniment remembra e ama so que entén e conex.¹⁹

Por tanto, **el alma sigue dos vías: la vía de la fe y la vía de la razón**. En la primera vía, la voluntad de creer activa a memoria y a entendimiento; mientras que en la segunda vía, la razón del entender provoca el recuerdo de la memoria y la querencia de la voluntad. Por esto, se observa una primacía de la voluntad en la vía de la fe y, contrariamente, una primacía de memoria y entendimiento en la vía de la razón. De esta manera, se colige que en la operación intelectual del alma, prima la razón; mientras que en la operación mística del alma, prima la voluntad de creer. En este sentido, escribe Lulio de la vía de la fe en el *Libre de contemplació en Dèu*:

Com hom creu e ha fe en vos, adoncs la volentat vos comensa a amar, e per la amor la memoria vos comensa a remembrar e l'enteniment a entendre, e tot so en que la volentat se vol, gira la memoria a remembrar e l'enteniment a entendre, e aytant com la volentat crex en amar, aytant fa crèxer la memoria a remembrar e l'enteniment a entendre.²⁰

Según el anterior párrafo, el amor es muy importante en la vía de la fe y, por tanto, también en la operación mística del alma, pues la voluntad comienza a amar a Dios y, por este acto de amor, la memoria empieza a recordar y el entendimiento a entender. Cuanto mayor sea el amor de voluntad, mayor será el recordar de memoria y el entender de enten-

¹⁸ *Ob. cit.*, VI, p. 159, cap. 244, párr. 1.

¹⁹ *Ibidem*, VI, cap. 244, párr. 3.

²⁰ *Ibidem*, VI, p. 160, cap. 244, párr. 4.

dimiento. Por esto, voluntad queda configurada como una fuerza erótica muy similar a *Eros* y que, en su ímpetu erótico, otorga principio a las otras dos potencias. En cuanto a la vía de la razón, escribe Lulio en el *Libre de contemplació*:

Com hom ha certa conexensa de vos, *Sènyer*, e la raó es en sa vertut actualment, adoncs l'enteniment vos comensa a conèxer e per la conexensa que ha de vos fa la memoria remembrar e fa la volentat amar vos, e on major es la conexensa del home en vos a conèxer e a saber, pus fortment fa la memoria remembrar e la volentat amar en so que conex.²¹

Según Lulio, la vía de la razón otorga un especial protagonismo al entendimiento, pues en el entender se gestan el recordar de la memoria y el querer de la voluntad. De esta manera, cuanto mayor y mejor sea el conocimiento del hombre acerca de Dios, mejor recordará la memoria y mejor amará la voluntad aquello que se conoce por entendimiento. De esta manera, se puede deducir que existe una **relación de solidaridad entre fe y razón**, y, por tanto, una complementariedad entre la vía de la razón y la vía de la fe, pues un buen creer provoca un mejor entender y, viceversa, un buen entender procura un mejor creer. En cuanto a la relación de las tres potencias del alma racional con la dialéctica entre fe y razón, comentan los hermanos Carreras y Artau:

Se pregunta Lull de qué modo la fe es superior y el entendimiento inferior [...] Dios es el mayor objeto (es mayoría absoluta); y, atendida su peculiar grandeza, el entendimiento no puede naturalmente abarcar a aquél (*intellectus non potest ipsum naturaliter obiectare*). Por eso, Dios engrandece al entendimiento, análogamente a como el aceite sube en el agua. El entendimiento es más alto, por razón de la grandeza, cuando cree sin esfuerzo que cuando entiende trabajosamente. La *duración* de la fe proviene de Dios; la duración del entender procede de la ciencia adquirida; de donde se infiere que la fe es superior y el entendimiento inferior [...] Dios ha introducido en el entendimiento humano el hábito de la fe a fin de que ésta (la fe) le ayude a entender. Porque el entendimiento mejor puede elevarse al primer objeto inteligible, esto es, Dios, si dispone de dos hábitos que de uno solo [...] la fe es superior en el creer, el entendimiento es inferior en el entender.²²

De esta manera, se entiende que la fe es superior al entendimiento, y que éste es inferior a la fe. Dios, al ser mayoría absoluta, no puede ser aprehendido completamente por entendimiento. Por esto, Dios engrandece el entendimiento a fin de que espléndidamente actúe por encima de su simple naturaleza *creyendo*, y de este modo, la fe se eleva sobre el entendimiento, como el aceite sube en el agua. El entendimiento es más alto cuando cree sin esfuerzo que cuando entiende trabajosamente. La duración de la fe proviene de Dios, por tanto, la fe es eterna e infinita. Sin embargo, la duración del entender proviene de la ciencia adquirida (la razón), por tanto, la razón es temporal y finita. Por tanto, según los hermanos Carreras y Artau, Lulio, para abordar las relaciones entre fe y razón, adopta una postura agustiniano-anselmiana que se corresponde con el lema: *credo ut intelligam* o *credere pro intelligere*. Dicha postura queda recogida por Lulio en una obra de índole antiaverroísta²³ titulada *Disputatio fidei et intellectus*.

²¹ *Ibidem*, VI, cap. 244, párr. 5.

²² *Ob. cit.*, pp. 520–521.

²³ El averroísmo supuso una isla aristotélica en el mar neoplatónico del pensamiento árabe, por lo que, obviamente, este movimiento filosófico propugnaba la primacía de la razón.

Por otra parte, Cruz Hernández habla de la iluminación de la razón mediante la fe en lo que respecta a las relaciones entre fe y razón²⁴. De esta manera, se puede hablar de un **fideísmo intelectualista** para el caso luliano. Por ello, parece verosímil que se pueda identificar fe con Voluntad, ya que operan conjuntamente en la operación mística del alma. Por otra parte, la razón tiene que ser identificada con la acción de Memoria y Entendimiento en la operación intelectual del alma. Por su parte, Memoria debe ser entendida desde una concepción platónica o neoplatónica: **recordar es saber**. Pero este saber es inerte, es decir, reside en Memoria, en el recuerdo, por lo que no se manifiesta. Por tanto, la razón, en este estado de mera potencia o pasividad, necesita la actividad actualizadora del Entendimiento para que la razón se actualice y, así, se entienda la aletargada sabiduría que se almacena en el recuerdo, en la memoria.

De esta manera, Entendimiento actualiza a la razón en su estado de mera potencia o Memoria, y, así, actualizada la razón por el Entendimiento, se puede entender la sabiduría que dormía en memoria. Finalmente, y una vez que la razón ha sido actualizada por el entendimiento, se forma un **entendimiento iluminado**, con ayuda de la fe, mediante el cual, la razón, ahora, creyente, puede comprender todo concepto, por muy elevado que sea.

Por tanto, en lo que respecta a las relaciones entre fe y razón, se puede afirmar que Lulio profesa un **fideísmo intelectualista**²⁵ mediante el que se entiende mejor con ayuda

²⁴ Escribe Cruz Hernández en el *Pensamiento de Ramon Llull*: «[Lulio] en la *Disputatio fidei et intellectus* (1303) reconoce la existencia de una «disputa» [dialéctica entre fe y razón]. [En esta obra, a causa de su prólogo, que la hace inútil] la razón y la fe «se convierten» y no hay razón válida si no es capaz de demostrar las verdades de la fe. La posición de Llull rondaría el fideísmo para unos, sería agustinismo para otros, o anselmismo puro, o se «salvaría» por la distinción entre la mera *aprehensión* intelectual de la fe, que sería lo que Llull atribuía a la razón, y la *comprehensión* racional, que sería imposible, pues dada la infinitud del objeto, su mera *comprehensión* racional es lógica y metafísicamente imposible, y teológicamente errónea. Lo que Ramon Llull suele hacer presupone lo contrario: que precisa demostrar la diferencia entre razón y fe, y la superioridad de esta última. Merece [la pena] seguir el razonamiento luliano: Dios es el máximo objeto. El intelecto, si Dios es el máximo objeto, es inferior a Dios; luego no puede captarlo plenamente. Ahora bien, como Dios no puede querer esta situación, hace que por la fe la humana naturaleza «flote» en el saber «como el aceite sobre el agua». Entonces, el entendimiento, así iluminado, cree. Esta creencia es superior; porque es mayor lo que se adquiere sin esfuerzo que mediante el trabajo. Lo mismo sucede respecto a la modalidad fontanal; la permanencia de la fe procede directamente de la fuente misma: Dios; la relativa duración de la razón de la «ciencia adquirida» lo es por venir mediatamente de Dios. Entonces, si el hombre cree ya por la fe, ¿qué gana siendo filósofo? Muy sencillo: **entender con la razón lo que ya creía por la fe**. Luego ¿sería este entender algo más verdaderamente que el primer creer? En modo alguno; se trata sólo de que la fe *sube a la superficie*, como el aceite sobre el agua. El «aceite» (la fe) siempre está encima; el mero creyente la posee *per se*; es el «agua» (la razón) sobre la que flota la fe. Ramon Llull tiene que reconocer que Dios es causa de la fe y del intelecto humano; pero agrega: «mediante su luz» ha proporcionado al intelecto el «hábito de la fe», para que le ayude a entender; y, naturalmente, el intelecto entiende mejor con dos hábitos que con sólo uno. Así, «el principio común de la fe y la razón es la verdad»; su situación jerárquica es: superior la fe, inferior la razón en sentido del modo; si una asciende, la otra también. La diferencia, que sería modal, no específica, estriba en las siguientes modalidades: a) *Facilidad*; la fe no precisa del esfuerzo, del trabajo; la razón es un fatigoso ascenso. b) *Presentación*; la fe comprende globalmente, «sin distinguir»; la razón, por partes, pero «con precisión». c) *Tiempo*; la fe cree instantáneamente; la razón entiende sucesivamente, y d) *Virtualidad*; el fin de la razón es entender; la fe es el *instrumento* para «elevar al intelecto con la creencia». Este instrumento ha sido el intermedio puesto entre Dios y la razón humana por Dios mismo, para que el hombre «descanse por sí mismo en su primer objeto». Llull ve la operatividad de la **razón iluminada por la fe.** *Ob. cit.*, pp. 163-165. Los corchetes son míos.

²⁵ Este fideísmo intelectualista mantiene un paralelo con el voluntarismo intelectualista de las tres potencias del alma racional.

de la fe que sin ella, y viceversa, se cree mejor con auxilio de la razón que sin él. De esta manera, se debe distinguir entre una **fe intelectual** y una **razón creyente**. Así, y muy parecidamente al caso de las tres potencias del alma racional, la solidaridad entre fe y razón es importantísima para comprender las relaciones que ambas entablan entre sí.

La operación mística del alma

Explicadas la naturaleza de la operación intelectual del alma, donde se otorga primacía a memoria y a entendimiento sobre voluntad, y las características de la operación mística del alma, donde se observa una primacía de voluntad sobre memoria y entendimiento, se reflexionará con mayor detenimiento sobre la operación mística del alma. De las palabras de Cruz Hernández²⁶ se puede colegir, por una parte, el carácter solidario de las tres potencias del alma racional (que ya ha sido apuntado anteriormente) y, por otra parte, la primacía de la voluntad, que, de esta manera, queda configurada como la fuerza principiante de la operación mística del alma racional. Por tanto, es importante recalcar el voluntarismo del que habla Cruz Hernández, pero así mismo, también es muy importante subrayar el carácter solidario de las tres potencias, pues cada una depende de las otras y su unión conforma el alma racional. Por tanto, la trinidad de las potencias constituye la unidad del alma, pero siempre desde la primacía de la voluntad. Esta primacía de la voluntad, que apunta Cruz Hernández, es importantísima para comprender el funcionamiento de las tres potencias, como también, las relaciones que entablan entre ellas al conjugar sus fuerzas en la operación mística del alma. De esta manera, se puede entender la voluntad como un *eros* cuyo deseo, en el querer, u odio, en el rechazar, es la fuerza que activa las otras dos potencias. Y, así mismo, lo entiende Cruz Hernández al referirse a la voluntad como un deseo de unión con Dios en su Gloria.

Por otra parte, los hermanos Carreras y Artau también observan la primacía de la voluntad y, además, la consideran una importante y fundamental clave para comprender la

²⁶Dice Cruz Hernández en el *Pensamiento de Ramon Llull*: «la naturaleza de las tres potencias no son tres almas, sino que su **unión** es lo que constituye la sola alma racional del hombre; en cambio, cada una de las potencias posee su actividad propia. Así, en la vida anímica del hombre, la memoria recuerda, la inteligencia conoce y la voluntad prefiere o pospone. Cuando el hombre utiliza sus potencias en el mundo sensible, las operaciones de las potencias se presentan más diferenciadas. Pero al elevarse al mundo espiritual, su operatividad se presenta mucho más unitaria. Y cuando el hombre sólo piensa en la bondad suma y las restantes «dignidades» divinas, sólo recuerda a Dios, sólo entiende a Dios, y sólo quiere a Dios. La **memoria** se limita a **recordar**; la **inteligencia entiende**. Pero, al mismo tiempo, está también la **voluntad queriendo**. Así la memoria contempla a Dios recordando; la inteligencia, entendiendo, y la voluntad, amando; y este querer no es otra cosa que el **deseo** de estar unido a Dios en su Gloria. Consideradas en sí mismas las tres potencias del alma, son **iguales en ser y operación**. Las tres son esencialmente simultáneas y operativamente consecuentes. No hay recuerdo sin comprensión, ni entendimiento sin recuerdo; ni recuerdo ni conocimiento sin querencia o nolenia. Ambas, dice Llull de estas dos últimas, son dos voluntades, aunque a veces se suceden tan rápidamente que no llegamos a discernirlas claramente. Entonces, en el ejercicio concreto, la **voluntad posee mejor actualidad**. El *voluntarismo intelectualista* aparece ahora claramente subrayado por Ramon Llull. «El amor –escribe– es tan grande, noble, verdadero y justo en el animal racional, que es mayor la actualidad a que accede el querer, que la de la que consiguen la memoria y la inteligencia.» La razón de esta **primacía de actualidad** reside en que **la voluntad** puede querer no sólo lo que recuerda y entrevé la memoria o la inteligencia, respectivamente, sino incluso lo que éstas no pueden recordar ni comprender, como sucede con la Esencia divina. Parece que para Llull el corazón, órgano del querer, es mejor que la cabeza, órgano del recordar y entender.» *Ob. cit.*, pp. 259–260.

mística luliana²⁷. Por tanto, la voluntad debe ser entendida como una fuerza principiante que activa las otras dos potencias en un acto similar al ímpetu erótico. Por supuesto, sin la chispa principiante de la voluntad, las otras dos potencias (memoria y entendimiento) nunca llegarían a cumplir sus funciones en la operación mística del alma.

Conclusión

La relación dinámica entre fe y razón que se ha observado a lo largo de estas páginas conforma una de las características principales del pensamiento luliano y, además, plantea una tercera vía en el seno de la filosofía medieval que se aparta de las doctrinas oficiales de la Europa de los siglos XIII–XIV que, en el dogmatismo de franciscanos y dominicos, separaban monólicamente la fe y la razón.

Mientras los franciscanos se parapetan en un voluntarismo de fuerte ortodoxia, las tesis averroístas van adquiriendo mayor difusión, sobre todo, en las universidades francesas en torno a las propuestas del averroísmo latino. En este momento, San Alberto Magno y, después, su discípulo, Santo Tomás, ambos pertenecientes a la orden de los dominicos, aprovechan la coyuntura para acometer la racionalización del dogma de fe con la recuperación de las doctrinas aristotélicas, que, obviamente, nunca habían gozado de mucha fama en los círculos intelectuales religiosos.

En este ambiente continental de tendencias ideológicas y filosóficas radicalizadas, surge un hombre geográficamente periférico, perteneciente al Mediterráneo del siglo XIII, donde los dogmatismos europeos resultan ajenos dentro del ambiente social de las Baleares en el que conviven musulmanes y cristianos, desde que la expedición de Jaime I de Aragón reclamó la soberanía de las Islas Baleares. Sin embargo, esta convivencia no se da en igualdad de condiciones, puesto que los musulmanes, antiguos soberanos de las Islas, pasan a depender de la nueva clase regente.

A pesar de este hecho, por otra parte, muy comprensible para un momento histórico en el que todavía no había surgido la idea moderna de estado ni de derecho, el ambiente sincrético insular (obviándose las posibles maniobras de transculturación y aculturación que necesariamente impuso el dogma cristiano) dotó al mallorquín, Ramon Llull, de un espíritu plural y de una conciencia abierta que le permitieron soslayar cualquier obstáculo doctrinal, para alcanzar su meta suprema: el conocimiento espiritual y racional de Dios.

²⁷ «Las tres virtudes del alma (racional) son iguales en naturaleza. **Ninguna es más virtuosa que la otra**, y por eso sus obras son iguales en el tiempo y en virtud y en fuerza y en honor y en gracia; **ninguna es antes que la otra, ni puede actuar sin el concurso de las otras dos** (esto es el carácter solidario de las tres potencias al que antes se ha hecho mención) [...] Pero, aunque las tres virtudes del alma sean iguales en naturaleza, es mayor la actualidad de la voluntad en cuanto al ejercicio: «Es el amor tan grande y noble, verdadero y justo en el animal racional, que es mucho mayor la actualidad en que viene el querer que la actualidad en que viene la memoria y el entendimiento, aunque en cuanto a potencia sean en cantidad igual por creación. La causa por la que el querer sobrepuja, Señor, al recuerdo y al entendimiento, es porque la voluntad puede amar aquello que el alma no puede recordar ni entender, como vuestro ser divino, al cual el alma quiere y ama, sea cual fuere la cosa que él sea en sí mismo, y la memoria no lo puede recordar ni el entendimiento lo puede entender» (91). Llull añade todavía una doble explicación psico-fisiológica y teológica. «Accidentalmente –dice–, por razón del corazón que es instrumento mejor dispuesto para servir al querer que la cabeza para recordar y entender, el querer puede querer más que la memoria recordar y el entendimiento entender.» (92) [...] Esa triple doctrina de la igualdad de naturaleza de las tres virtudes del alma, de la concurrencia simultánea de las mismas en el obrar y de la mayor actualidad de la voluntad, constituye la llave de la mística luliana.» *Ob. cit.*, pp. 560-561. Las aclaraciones entre paréntesis son mías.

Raimundo Lulio, a pesar de su independencia insular, nunca fue un hombre que se exilió del mundo. Como discípulo de los franciscanos, luchó contra las posturas averroístas. Como iluminado de Dios tras su visión en 1274, trabajó con afán por la construcción del Colegio de Miramar, que se puede considerar la institución pionera del orientalismo europeo por su enseñanza de la lengua y cultura árabes con el objetivo misionero de convertir al infiel. Como filósofo, teólogo y místico, cohesionó el agustinismo avicenizado de los franciscanos con el aristotelismo de averroístas y dominicos, sumándose al ejemplo de otros dos insulares franciscanos: el inglés, Roger Bacon, y el escocés, Duns Escoto. Como misionero, viajó por el norte de África (Bugía, Túnez) para predicar el cristianismo, conjugando una apologetica de agresión al otro con un espíritu ecuménico.

Este hombre fronterizo e insular, de acuerdo a lo expuesto en este artículo, supo vislumbrar la doble dirección del alma racional humana. Por una parte, se subraya la primacía de la razón y, por otra, la superioridad de la fe, pero ambas se requieren para el conocimiento pleno de Dios y de su divinidad. Si en la operación racional del alma, se observa una prioridad de Memoria y Entendimiento, en la operación mística del alma se gira a una superioridad de Voluntad para conocer a Dios por la fe y el amor, en vez de aprehenderlo mediante la razón. Al percibir la divinidad pasionalmente, el alma toma conciencia de la grandeza infinita de Dios en su unidad, mientras que al concebir la divinidad por la razón, el alma conceptúa a Dios en sus manifestaciones concretas y sensibles.

De esta manera, la cuestión de fondo se centra en la constatación de dos formas diferentes de concebir a Dios: Dios en su infinitud y Dios en su concreción. Ambas maneras de entender a Dios se necesitan para construir una imagen abstracta y concreta de Dios que permita el conocimiento pleno de la divinidad, sin cortapisas doctrinales de índole dogmática, tanto voluntarista como racionalista. Así, esta ruptura de la censura del poder cultural de franciscanos y dominicos se debe entender como una fisura para la libertad de pensamiento en la Europa medieval, cuya novedad y modernidad se debe al doctor arcángelico, según le llamaban sus detractores, Raimundo Lulio.

BIBLIOGRAFÍA

- Carreras y Artau, Tomás y Joaquín (1939): *Historia de la filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV* [1935], *Anales de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*. Madrid: Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
- Cruz Hernández, Miguel (1977): *El pensamiento de Ramon Lull*. Valencia: Castalia.
- Lulio, Raimundo (1906–1950): *Obres de Ramon Lull*. Palma de Mallorca: Comissió Editora Lulliana.
- Lulio, Raimundo (1990): *Raimundi Lulli Opera latina: Supplementi Lulliani/Raimundi Lulli. Breuiculum seu electorium paruum Thomae Migerii (Le Myésier)*, Turnhout: Brepols.

FIDEIZEM IN RACIONALIZEM V TREH ZMOŽNOSTIH DUŠE

Članek raziskuje naravo treh zmožnosti racionalne duše (Volja–Spomin–Razumevanje) v gnoseologiji Raimunda Lulla in se poglobi v njihov odnos glede na izhodišče, ali izvršujejo racionalno ali mistično operacijo. V tem smislu proučuje, kako se zmožnosti duše povezujejo z obstoječo polemiko med vero in razumom, ki je ustvarila takšen spor med srednjeveškimi volutaristi in racionalisti.

Obstajata dve različni razvrstitvi treh zmožnosti duše glede na to, ali opravljajo racionalno ali mistično funkcijo. V prvem primeru prevladata zmožnosti Spomin in Razumevanje, da se spozna Boga z razumom. V drugem primeru pa ima prednost zmožnost Volja, da se dojame Boga z vero.

Opozoriti je treba še na korpus Lullevih besedil, ki jih vključuje članek, in končno oceno, ki se predstavlja v obliki sklepa.